

FAP 2018

Premio 17 de septiembre

Apellido y Nombre: Tutino Alejandra del Valle

Dirección: Carlos Cocha N° 6. B° Coop. Canal 9

Teléfono: 3804500965

Correo: aletutino@yahoo.com.ar

Provincia: La Rioja

Institución de procedencia: Universidad Nacional de La Rioja

Título del trabajo: Adulto Mayor y Aprendizaje: enseñar a envejecer para aprender envejeciendo

Palabras claves: Adulto Mayor. Aprendizaje. Psicopedagogía



Adulto Mayor y Aprendizaje: enseñar a envejecer para aprender envejeciendo

Aprender, aprendemos todos. Desde el inicio de nuestra vida hasta el final. Aprendemos a respirar para iniciar la aventura de vivir y aprendemos a expirar para culminarla. Y, como decía un grafiti, “lo interesante del viaje no está en la llegada sino en el propio camino”. Y la psicopedagogía, como dedicada a toda persona en situación de aprendizaje, es acompañante privilegiada en la vida de las mismas.

Con el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la calidad de vida, se produjo un incremento considerable de una franja etaria que hasta no hace mucho tiempo, no era tenida en cuenta en muchos aspectos y, especialmente en cuanto al ámbito psicopedagógico se refiere: el Adulto Mayor.

Se considera Adulto Mayor, a aquella persona comprendida en la etapa evolutiva que se inicia aproximadamente a los sesenta o sesenta y cinco años (según los autores) y culmina con la vida misma.

Uno de los mayores prejuicios hacia esta edad está basado en estereotipos que tienden a considerar que la memoria, la capacidad de razonamiento, el aprendizaje y el acceso a la educación y, en especial, la sistemática, son aspectos vedados, o por lo menos dificultosos, en esta etapa de la vida.

Surge aquí una primera pregunta: ¿puede el Adulto Mayor acceder al aprendizaje? La Respuesta rotunda y clara es sí. El envejecimiento es un proceso normal de todo ser vivo desde el mismo momento que nace. Y, como todo proceso, implica permanente cambio. Eh aquí una de las primeras desmitificaciones: la etapa evolutiva que abarca al Adulto Mayor implica la idea de cambios, y no de enfermedad, discapacidad o dependencia necesariamente. Tampoco se trata de negar las situaciones de dificultad que deviene con el pasar de los años, ni suplir la visión de la vejez asociada a la decadencia por otra basada en la plenitud extrema. Ya que, si bien muchas personas mayores tienen buena salud y mantienen independencia y autonomía, las hay quienes padecen algunos niveles de dificultad, con más o menos complejidad, pero, en definitiva, siempre inherentes al proceso vital. Potenciar los dispositivos que previenen el

## *Adulto Mayor y Aprendizaje: Enseñar a envejecer para aprender envejeciendo*

deterioro mental, el aislamiento social o la desvalorización ya sea desde sí mismo o desde los demás, es fundamental.

Esto obliga a la sociedad en su totalidad y a quienes se dedican a la educación en particular a la creación de estructuras específicas para la denominada Tercera Edad, pero también a la necesidad de modificar mentalidades y actitudes tradicionales. Lo importante es el asumir las limitaciones, posibilidades y el significado que las propias personas otorgan a la necesidad de estar en ese proceso permanente.

En la Vejez no solo son importantes los cambios que se presentan sino la actitud ante estos cambios. El aprendizaje en esta etapa tiene una relación muy fuerte con la motivación que la persona mayor tenga para iniciar una tarea, desarrollar un proyecto o profundizar en un tema, dice la psicogerontóloga Olga Sanz. La capacidad de aprendizaje que tiene cada individuo está relacionada no solo con su capacidad intelectual sino también con otros factores, entre los cuales destacan los motivacionales.

Estamos aquí ante una segunda posible pregunta: ¿el Adulto Mayor está en condiciones de aprender? La respuesta nuevamente es, sí. Su capacidad de aprendizaje continúa siendo realmente amplia. No es posible, sin ninguna duda, aprender la misma clase de conocimientos y habilidades a los sesenta y cinco años que a los dieciocho. Hay factores que pueden influir en que se dé un detrimento en el rendimiento de la persona mayor, como por ejemplo, la disminución de la agudeza sensorial (hipoacusia, déficit de visión), mayor fatigabilidad, etc.; pero ninguno de estos factores están directamente relacionados con la disminución en la capacidad de aprendizaje. Es decir, existen por supuesto, ciertas facultades mentales que sufren el paso del tiempo, como la memoria, la capacidad de concentración y la agilidad mental, pero que, a su vez, pueden compensarse, por ejemplo, con una alta motivación, un gran interés hacia la tarea y la experiencia.

Tanto la inactividad física como la intelectual son generadoras de enfermedades y rigideces musculares y mentales que conllevan a un rápido deterioro del organismo y de la persona en general. Por lo tanto, la educación y la

## *Adulto Mayor y Aprendizaje: Enseñar a envejecer para aprender envejeciendo*

formación deben ser permanentes; brindar al ser humano las posibilidades, herramientas y dispositivos que inicien o continúen sus aprendizajes promoviendo su autovaloración y la valoración de los demás; fomentando la curiosidad y la gratificación personal de ser y sentirse capaz de explorar nuevos horizontes o profundizar en los ya conocidos, pero siempre activo en el devenir y en la construcción de su propia historia de vida.

“Es la emoción del aprendizaje la que separa a la juventud de la vejez” ... Mientras se está aprendiendo, no se tiene edad, dice Rosalyn S. Yalow. Un aprendizaje en el que estamos todos involucrados. Ya que no solo hay que aprender a enseñar, sino Enseñar a envejecer y aprender envejeciendo.

Aquí radica uno de los tantos desafíos para la psicopedagogía en relación con el adulto mayor. Pareciera que *el enseñar a envejecer* debe ser el eje central de cualquier educación para adultos mayores pero que a su vez no es otra cosa que enseñar a vivir.

Todo esto posibilita la captación de cómo el ser humano es en el horizonte de sus potencialidades y contribuyendo a que cada sujeto reconozca la dirección de su propio pensamiento, en relación con su deseo. (Bianchi, 1992)

El modo, las herramientas y los dispositivos con los que cuenta el adulto mayor desde su salud integral se constituyen como recursos que promoverán su posicionamiento ante el aprender; y, por lo tanto, el punto de partida para diagnosticar y planificar una tarea psicopedagógica.

El diseño de abordaje psicopedagógico, se realizará, entonces, de manera tal, que contemple, por un lado, las características propias de esta edad; y por el otro las demandas del adulto mayor.

Es por ello que desarrollar el uso de estrategias de aprendizaje centrados en la calidad y el disfrute por el aprender y no la rapidez con la que lo hace, puede generar dispositivos que favorezcan la ampliación de determinados conocimientos, el ejercicio del juicio crítico, el fortalecimiento de la capacidad de encontrar soluciones y/o el enriquecimiento del lenguaje, entre otros logros. La inteligencia de una persona no se detiene a ninguna edad y aspectos como la

creatividad y la curiosidad del ser humano pueden y deben seguir desarrollándose siempre, potenciado con un abordaje psicopedagógico focalizado en el aprendizaje, pero también en la información y la formación en y del adulto mayor.

Es necesario abordar el estudio desde las capacidades, habilidades, competencias o niveles de autonomía que poseen, incorporando las improntas familiares, culturales, sociales y las características del lugar donde viven, ya que inciden en su vida cotidiana y en la de su entorno. Los dispositivos previstos deben basarse en la valoración de las actitudes y de la capacidad de aprendizaje; lo que implica cambio de concepciones. Y como todo cambio debe hacerse de adentro hacia fuera; generar desde cada uno de los adultos esa mirada diferente que se expanda hacia los demás. Enseñar a los jóvenes y adultos a aprender del adulto mayor y al niño a disfrutarlo y valorarlo. No como pasivos receptores de una jubilación, solo necesitados de cuidados e incapaces de aportar, elegir, actuar y decidir sino personas capaces de ser protagonistas de su presente, de su futuro, de su proyecto de vida y de la sociedad en la que están insertos.

Y, como psicopedagogos dedicados a la gerontología, reconocer en el adulto mayor, presente y futuro; certidumbre y desafío; preguntas y fuente de respuestas, reconociendo en cada una de las personas un puñado de recoldo a un soplo de encenderse cuando haga falta (parafraseando al autor “Lo quieto del recoldo”). Será tarea de la psicopedagogía constituirse en ese soplo.

### Bibliografía

**Cornachione Larrinaga M.A.** (2003) *Psicología Evolutiva de la Vejez*. 2° Edición. Ed. Brujas.

**Griffa M. C.; Moreno J.E.** (2011). *Claves para una Psicología del Desarrollo*. Volumen II. Ed. Lugar.

**Portal Holístico Natural.** Instituto Gentenatural. Uruguay.

**Saez Narro, N.; Aleixandre Rico, M.** y otros. (1995) *Los problemas de la Tercera Edad, según la Tercera Edad*. Ed. Geriatrika.